

---

## LA NECESARIA NEUTRALIDAD

Los indicios actualmente disponibles, cuando la formación del próximo Gabinete se encuentra a nivel de opinión pública traducida en las innumerables listas de pronósticos, permiten aventurar —sin demasiado riesgo— que el Gobierno del presidente Suárez, junto a la juventud que parece imponer con su presencia el propio primer ministro, estará formado por una serie de políticos con un denominador común: no serán los grandes líderes de los partidos o grupos hoy conocidos.

Nos mueve a formular esta suposición el hecho de que este Gabinete ha de asegurar no sólo un campo de acción y desenvolvimiento para los partidos, sino además una exquisita neutralidad para que, en suma, no pueda hablarse, con justicia, de favoritismos. Con un líder acreditado en las filas ejecutivas de la Administración, podría pensarse que la naciente o antigua disciplina de su grupo inclinaría la balanza de su acción, que ha de encontrarse siempre en el más justo fiel, hacia ese mismo grupo, en lugar de buscar el equilibrio que asegura un beneficio general, para el país todo.

Con un grupo de gestores, de hombres eficaces, capaces de enderezar tanto los rumbos de la economía como los del desarrollo industrial; capacitados, además, para ir haciendo campo al presente y al futuro, limando residuos y asperezas procedentes de un tiempo anterior, cada vez más lejano, el Gobierno puede cumplir el papel de arbitraje político que el país precisa hasta llegar a las elecciones, previstas para 1977. Se trata, en definitiva, de situar los límites del campo de juego y de reglamentar la acción de los que aspiran a representar los legítimos anhelos e intereses del pueblo. Después, cuando las elecciones se hayan celebrado, cuando los españoles todos hayan manifestado claramente su opinión, llegará el momento de la articulación de esas opiniones e intereses. Nada, en el planteamiento del sistema político español, en el camino hacia una auténtica democracia, impide o coarta que el Poder lo obtenga la opción mayoritaria.

Pero antes es necesario el arbitraje, la neutralidad. Y con ella, la preparación de un país que debe alcanzar una salida para la actual coyuntura económica, para que estos problemas, que amenazan gravemente la estabilidad de los bolsillos de los españoles, no incidan de modo sustancial en la toma de posiciones políticas extremistas.

La labor de higiene económica y la de eficacia en la ordenación en libertad de los partidos, son las tareas sustanciales de ese nuevo Gobierno, aún desconocido, pero ya intuido, que a las órdenes de

# LA NECESARIA NEUTRALIDAD

(VIENE DE LA PAGINA 3)

on Adolfo Suárez ha de conseguir el grupo de las condiciones exigidas para que los españoles tomen su compromiso con el futuro, para que se cumplan las promesas establecidas en el mensaje de la Corona.

El Gobierno que ahora sale, con unas otras actitudes en sus miembros, ha cumplido indudablemente con su deber. Sus aciertos han sido muchos. Como notables fueron sus deficiencias en algunos sectores específicos. Pero todo hace suponer que ha finalizado una primera etapa. Aunque las Cortes tengan que aprobar, todavía, el final del programa de reformas. Y aunque haya, al cabo, muchos ladrillos por poner en el edificio del nuevo tiempo. El Gobierno Suárez tiene una difícil papeleta; frente a los grupos políticos ya formados y ante la opinión pública. Ser árbitro es estar dispuesto a recibir críticas y censuras por todos lados. Aunque lo que se pretenda sea no favorecer a nadie para favorecer a todos, o precisamente por ello.